

# ¡Yo no quiero ser Miss Universo!

*Jimena López Muñoz*

*Con cariño para el clon  
de mi abuelo*

Cuando leí la convocatoria para escribir este ensayo, me preocupé un poco al ver el tema que debía tratar, ya que de política sé lo que sé de física cuántica. Entonces, me visualicé en la etapa final del certamen de Miss Universo en Estocolmo, Suecia. Ahí estoy yo con mi vestido blanco y largo bordado de lentejuelas y chaquiras, diseñado por Mitzy, un maquillaje y un peinado espectaculares, dos cirugías plásticas y una liposucción, una sonrisa impresionante y mi mano extendida hacia el conductor del evento, para tomar un sobre que contiene una pregunta sobre “cultura general”, a la cual yo debo responder y que con toda seguridad será: “Si encontraras una lámpara maravillosa y de ella emanara un genio que te concediera tres deseos, ¿qué le pedirías?” A lo que yo, como buena representante de la cultura y la belleza mexicana y del mundo, respondo: “Que desaparecieran del planeta las guerras, el hambre y el maltrato a la niñez y a la mujer”, y ya saben que México los espera con los brazos abiertos. “¡Yo no quiero ser Miss Universo! ¡Ni siquiera quiero parecerme a ella!” pensé...

Bajo el seudónimo *Kira Argounova*, Jimena López Muñoz ganó el segundo lugar del Concurso nacional preuniversitario de ensayo político *Tres problemas, una solución: México*. Ella pertenece a la Escuela Carlos Pereyra (Torreón, Coahuila).

Fue así como decidí que no podía seguir en la ignorancia; que debía tomar conciencia de los problemas reales de mi país, de mi ciudad, de mi familia, y abrir los ojos, los oídos y el intelecto hacia todas aquellas cosas relacionadas con la política, que hasta ese momento, jamás me habían interesado, tal como les sucede a la mayoría

de los jóvenes de mi edad.

Lo primero que observé, fue que siempre que aparecía un señor pelón, orejón y bigotón en la televisión, que va y viene de Dublín y que tiene ganas de seguir interviniendo en las cuestiones del país, toda mi familia se comportaba como si fuera la segunda llegada del “Anti-Cristo”. Pregunté: ¿Por qué tanto escándalo? Yo sé quien es ese señor, lo que le hizo a México pero no sabía hasta qué grado sus acciones habían afectado a mi familia, pues yo era muy pequeña cuando todo esto sucedió. Entonces mis padres me contaron del “error de diciembre”, el colapso de la bolsa, de los créditos y los intereses bancarios que se fueron al doble o al triple de su monto, de que ellos casi perdieron todo lo que tenían, su casa, sus carros, la confianza en ellos mismos y en su país, de los deudores cumplidos como lo fueron ellos que pagaron como pudieron, pero pagaron y de que más les hubiera valido afiliarse al Barzón y caer en las listas negras del buró de crédito, pues finalmente a quienes se ampararon y pelearon contra los bancos, les fue mejor, se quedaron con sus propiedades y durante muchísimos años no pagaron un solo centavo.

Yo, de esa época sólo recuerdo que si les pedía a mis papás que me compraran algún juguete o algo que estuviera de moda, me miraban con ojos de: “Pobrecita de mi niña, con estos padres que no pueden darle lo que quiere” y me decían dulcemente: “Ahora no hay dinero hijita, ya veremos más adelante”. Así que el Anti-Cristo, fue el culpable de las carencias que sufrí en mi niñez. ¡Con razón! ¡Ahora, hasta yo lo odio!

Con estos antecedentes, y mis sentidos puestos en las noticias, los periódicos, los programas de radio y los libros que estaban a mi alcance, empecé a formarme una conciencia social. ¿Qué es lo que han hecho bien los gobernantes y qué es lo que no han hecho bien? Si yo tuviera el poder de remediar alguno de los males que aquejan a mi país, o por lo menos a mi ciudad... ¿Qué haría? Difícil pregunta. Muy difícil.

Definitivamente, gobernar no es una tarea fácil. Sin embargo, creo que para poder remediar cualquier problema, ya sea la pobreza, la corrupción, el narcotráfico o la inseguridad, es fundamental que quienes tienen el mando y el poder sean personas en primer lugar, íntegras (qué difícil encontrar alguna en ese medio). En segundo lugar, deben ser personas comprometidas

con el país y la sociedad, y no como sucede hoy que actúan sólo por los beneficios que se obtienen al estar “bien colocados” en el organigrama gubernamental. Y en tercer lugar, deben conocer la realidad de cómo viven el noventa por ciento de los mexicanos, las condiciones de extrema pobreza, sus carencias, sus necesidades y ¿porqué no? también sus sueños.

Entre tantas noticias, encontré una que llamó fuertemente mi atención. El conductor de un programa de radio en Aguascalientes, un señor Morales Peña, retó a los aspirantes al gobierno de ese estado y al alcalde en turno, a vivir durante tres días, tres días solamente, en la casa más pobre del estado de Aguascalientes. Era la casa de la familia López García, de siete miembros, que vivían sin los servicios de drenaje, agua y luz y que sobrevivían con el salario mínimo que percibía el padre de familia y nada más. Cada uno de los invitados tomaría el puesto y las obligaciones de cada uno de los miembros de la familia López García. Uno sería el padre, quien se iría diariamente a trabajar de albañil, la madre haría maravillas para alimentar siete bocas con los tres pesos de gasto que le daría su esposo, los niños irían a la escuela a dos kilómetros y medio de la ciudad perdida, atravesando caminos de lodo y piedra. Por las noches, todos dormirían en la recámara-cocina-estancia, que formaba la única habitación de toda la casa de cartón y teja, y que sólo contaba con una camita matrimonial con un colchón roto y amarillento por el paso de todos y cada uno de los niños de la familia López.

Algunos de los invitados aceptaron, otros no, no voy a mencionar nombres. Simplemente, el proyecto se llevó a cabo. Al final de la aventura, los que sobrevivieron a la experiencia, destruyeron con sus propias manos esa casa y juntos, integrantes de los diferentes partidos políticos con distintas ideologías, firmaron un acuerdo y formaron una asociación donde se comprometían a erradicar la pobreza extrema en el estado y que nadie, absolutamente nadie, viviera en esas condiciones nunca más. Hermoso sueño... ¡Ojalá se cumpla!

El experimento fue bueno a final de cuentas. Los gobernantes hacen sus campañas visitando las comunidades más pobres, regalándoles una despensa, escuchando sus peticiones, gastándose los miles y millones de pesos en campañas absurdas, cuando deberían utilizar esos fondos para remediar precisamente los problemas de la sociedad. También pude conocer en esta maravillosa aventura de “mi despertar a la política”, a una señora muy guapa, muy inteligente, muy culta,

con mucha clase, gente bien (como diría Guadalupe Loeza). Esta monísima señora se llama Patricia Mercado y es la candidata a la Presidencia de la República por el Partido Alternativa Social-Demócrata y Campesina. Me gustó su manera de hablar, de expresarse, de vestir.... Bueno, en general me gustó porque representa a la “mujer de hoy”. No es la típica lideresa sindical o la machorra diputada del PT. Tampoco se viste de “la flor mas bella de ejido” para lograr la identificación con el pueblo. Me gustó, pero estoy consciente de que no es lo que el país necesita como jefe de gobierno. Sin embargo, comentó algo que difícilmente se le hubiera ocurrido tomar en consideración a los señores aspirantes a la Presidencia. Dice que en sus recorridos por el área rural del Centro del República, al preguntarles a las señoras del área, qué cosa era lo que consideraban una “urgente necesidad”, en lugar de decir que necesitaban una nueva escuela o pavimento en la carretera, lo que ansiaban y soñaban todas las noches, era tener una secadora de ropa. ¡Una secadora de ropa! ¡Qué superficiales!-pensarán- Pues no, no es superficialidad. Lo que pasa es que estas pobres mujeres-madres-trabajadoras, se pasan todo el día lavando la ropa, la tienden afuera de sus casas y como ellas no tienen el jardincito del frente ni la cochera eléctrica, pues nunca falta algún listo que pasa y les roba el pantalón de la escuela del niño, el suéter y hasta los calcetines, mismos que tienen que comprar de nuevo en cómodos 252 pagos semanales que significan el 20 por ciento del salario semanal de su esposo, si es que lo tienen. Esto es algo que sólo una mujer podría tomar en cuenta y por eso me gustó el estilo de Patricia. Así pues, si yo tuviera el poder, la varita mágica del Hada Madrina de Cenicienta, la lámpara de Aladino o de la Miss Universo, lo primero que consideraría sería disminuir el gasto excesivo en las campañas y los partidos políticos ¿Tú quieres ser político? Perfecto. Con tus propios recursos y de la gente que te apoya, haz tu propia campaña y no con el dinero de la gente que SÍ TRABAJA Y PAGA SUS IMPUESTOS.

¿Quieres formar un partido político? Excelente. Fórmalo con tus amigos y hagan lo que tengan que hacer para sobrevivir, y no de parásitos de la sociedad como una familia que lleva 17 años viviendo de “salvar al mundo” y “pintarlo de verde”. ¿Quieres ser presidente de la República? Adelante. Demuéstrame que eres una persona honesta, dispuesta a vivir con un salario medio y aún así servir a tu país.

No es posible que los diputados y senadores tengan esos sueldos y bonos que se adjudican cada año, cuando los que deberían de ganar mejores salarios son los maestros y los encargados de la seguridad pública. ¿Por qué los maestros y la policía? Obvio. Porque un país sin educación, por rico en recursos naturales que sea, por muy bien ubicado que esté, si su población no tiene educación, desarrollo de tecnología propia, capacidad de investigación, no puede llegar muy lejos. Siempre dependerá de los países más poderosos para poder alcanzar un desarrollo.

Los maestros... Si le preguntas a cualquiera de los jóvenes de las preparatorias ¿Quién quiere ser maestro de educación Primaria o Secundaria? Por lo menos en el área urbana, ninguno responderá afirmativamente. En cambio, si los maestros tuvieran unos salarios más altos, y que a mayor grado de especialización tuvieran más privilegios y bienestar, como en el caso de los políticos, pues todos querrían ser maestros. Todos vivirían cuidando su trabajo, estudiando más, preparando mejor a los niños y jóvenes pues entre más exitosos lleguen a ser éstos, mejorará su prestigio y por ende su nivel de vida. Se olvidarían de la grilla y el sindicalismo y además, de entre los estudiantes más destacados de cada generación, saldría una nueva camada de maestros con sueños de grandeza. Lo mismo aplica para los encargados de cuidar la seguridad de los ciudadanos. Si tuvieran unos salarios dignos o más que dignos, pudieran vivir en Las Lomas o El Campestre, como cualquier politiquillo de quinta, entonces la policía no sería corrupta. ¿Para qué quemarse y arriesgarse a perder un trabajo tan maravilloso pidiendo una mordidita? ¿Para qué asociarse con los narcos o facilitarles la fuga de los reclusorios si eso puede costarles su puesto en la heroica y gloriosa Seguridad Pública? ¡Por Dios! ¿A quién se le ocurre? ¡A nadie!

Creo sinceramente que los gobernantes, senadores, diputados, magistrados y todos esos que tienen unos sueldos tan elevados, que son una ofensa para muchos ciudadanos, deberían recibir menos, a ver si así se seguirían dedicando a lo mismo. ¿Cuántas veces se ve en la televisión la Cámara de Diputados o Senadores semi-vacía? ¿Dónde están todos los que cobran su Bono Extraordinario de Navidad, de Día de la Madre, de Día del Niño, de Día del Soldado, Día de su Cumpleaños, Feliz no Cumpleaños, etc., etc., etc.? En fin, creo que estudiaría muy bien a los políticos, buscaría en ellos sus mejores cualidades y con un poco de cada uno formaría un

ser celestial y todopoderoso que pudiera gobernarnos. Por ejemplo, tomaría de...

- Patricia Mercado, su porte, su clase, su inteligencia, su sensibilidad e intuición de mujer.
- Andrés Manuel, su carisma, su manera de sortear los problemas y algunas de sus ideas de sencillez y humildad que él sigue para ganar adeptos pero que en el caso de nuestro Ser Ideal, serían auténticos.
- Felipe Calderón, su optimismo, su energía.
- El Anti-Cristo, su mente brillante y calculadora para manejar la economía a su propia conveniencia, que por supuesto, nosotros usaríamos para el bienestar común.
- Alejandro Encinas, la confianza que inspira (por lo menos a mí me parece honesto y me gusta cuando habla porque le creo), su medida y su sentido del humor.
- Beatriz Paredes, sus pantalones ¡muy bien puestos!, aunque últimamente sólo usa falda ancha con tira bordada de Oaxaca.
- El Che Guevara, su idealismo, su carisma, su ingenuidad. ¡Ah! Y sus ojos, sus ojos y su sonrisa.
- Vicente Fox...Vicente Fox...la magia que hace cinco años nos motivó a lograr un cambio.

De todos los demás no puedo opinar, no porque no tengan cualidades, sino porque...porque ya los analizaré con más tiempo de aquí al 2006. Además, es tan difícil encontrarles cualidades a los políticos, sobre todo en estos tiempos de mayor apertura en los que ya se ventilan públicamente sus transas y entre ellos mismos se hacen añicos y se sacan sus trapitos al sol para quitar a sus adversarios –aún a los de su mismo partido- de la carrera por el poder. Esta apertura es buena, aunque no es completamente eficaz, pues lo ideal sería que no sólo nos enteráramos de sus sinvergüenzadas, sino que, una vez descubiertos, se les procesara como los verdaderos criminales que son. Siempre hemos sabido que los políticos roban. De algunos nos dan hasta lista de sus propiedades y cuentas bancarias con foto y todo, pero ninguno,

absolutamente ninguno pisa la cárcel. Como aquella frase que dice: “Podremos despedazarnos, pero jamás nos haremos daño”, parece que ese es el juramento de cualquiera que se inicie en la fraternidad política.

Tal vez un paso para acabar con la corrupción sería terminar con la impunidad de estos gobernantes que durante años nos han saqueado y han hecho de nuestro México un país cada vez más pobre y resentido. Sé que todas estas ideas son fantasiosas y absurdas, o son una utopía, pero hay que tomar en cuenta que sólo tengo diecisiete años, no he vivido mucho ni estoy empapada de los problemas políticos y económicos y, más que estudiar Ciencias Políticas, me gustaría ser Ingeniera, con “a” al final, como diría Fox. Mis sugerencias para cambiar al mundo son simples, inocentes e ingenuas, y cualquiera que sepa un poco de política se morirá de risa de mis tonterías, pero al terminar de escribir este intento de ensayo, me he dado cuenta de que todo lo que expongo en él, seguramente no salvará a México de la pobreza o la inseguridad, es más, probablemente lo leerán solo unas cuantas personas, pero creo que el verdadero sentido para haberlo escrito, es que de ahora en adelante, trataré de motivar a mis amigos y compañeros, muchos de los cuales tienen ya más de dieciocho años y otros tantos están a punto de cumplirlos, para que estudien y analicen las alternativas que tenemos para votar en las próximas elecciones del año 2006. Posiblemente, la única manera de que se interesen es que se haga una telenovela en Televisa con grupito musical y todo, porque de otra manera, no veo cómo llamar su atención. Claro, la telenovela sería dramática, no como esos programas donde caricaturizan a los políticos, todos se ríen de lo que hacen, cuando las situaciones que presentan están realmente para ponerse a llorar o salir huyendo a Siberia.

Pero hablando más seriamente, a nivel preparatoria, debería hacerse un ejercicio cívico en el que los alumnos estudiaran y representaran en un debate a cada uno de los candidatos, mostrando sus defectos y virtudes, lo que hay detrás de cada uno, lo blanco y lo negro, para que todos conocieran las propuestas de cada partido, que si uno promete bajar el costo de la energía eléctrica, quitar los salarios a los ex -presidentes, bla, bla, bla. Que si otro nos promete traer más fuentes de trabajo para los jóvenes, llevarnos al Primer Mundo y el otro que nos promete una mezcla del Anti-Cristo con el Chupa-cabras....En fin... mínimo que sepan por quién van a

votar y no sólo se dejen llevar porque si gana el PRI a su papá le darán chamba en una Secretaría o, si gana el PAN, la prima que será Presidenta Municipal de San Felipe Torres Mochas, le dará a su mamá un puesto en el DIF. Esto pasa muy seguido en las ciudades pequeñas donde todos son parientes de alguien que está, ya sea en el gobierno Estatal o el Federal o en algún partido político. Sería bueno que empezáramos a tomar en serio a quién elegiremos para que nos lleve a nosotros y a México, hasta el infinito y mas allá, porque los jóvenes tenemos que darnos cuenta de que cuando estemos terminando nuestra carrera y buscando trabajo, ese mismo gobierno que elegiremos en el 2006, será el que esté en el poder y nos dará o no, un futuro mas prometedor. Somos la mayoría. Los jóvenes y adultos jóvenes somos los que decidiremos las futuras elecciones. Claro, eso sólo si TODOS VAMOS A VOTAR. Finalmente, eso es lo único que podemos hacer para influir en el cambio. Es lo único que está en nuestras manos.

Ésta fue mi humilde opinión sobre este tema tan escabroso pero apasionante a la vez. Puede ser que este pequeño ensayo no incluya un análisis detallado de los partidos políticos y los candidatos, no tenga la solemnidad adecuada, ni la seriedad que el caso merece, pero creo que es por esa apariencia que tiene la política de ser aburrida y tediosa, que no nos acercamos a ella. A mí, honestamente, esta experiencia me gustó. Por otra parte, un beneficio adicional que me traerá el haber abierto mis horizontes a las Ciencias Políticas, es que, en el remoto caso de que en el futuro me convierta en una chica plástica, frívola y banal, crezca unos veinte centímetros de estatura y otras áreas y alguien me “delate”, cuando llegue el momento de la prueba de “cultura general” en Estocolmo, al menos podré contestarla con un poco de dignidad.